

LIBROS

**Experiencias
colectivistas
libertarias
en España**

La supresión del Estado y de cualquier autoritarismo, la vida ácrata y comunal, la sociedad sin clases y la organización de una colectividad sobre base federativa y de libre asociación constituyen metas ideales y no siempre y necesariamente, por definición, utópicas, aunque desde luego la utopía y el romanticismo político no andan casi nunca lejos de tales planteamientos, si bien al fondo de cualquier actividad o teoría revolucionarias y de perfeccionamiento de la sociedad, como una constante, siempre podemos encontrar la liquidación del Estado y de las clases, en etapas, como —aparte estrategias coyunturales— prevé (preveía, diríamos) el comunismo marxista, o de establecimiento mucho más rápido y tajante, según propuestas del comunismo libertario y anarquista, el que perfilaban Proudhon, Bakunin, introdujera en nuestros medios el italiano Fanelli y se remansara finalmente en los españoles Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo, los teóricos de la acracia ibérica.

Cuando se es un escéptico y sólo se aspira a una mediana democracia, donde por lo menos la gente que ha de mandar sea elegida por consenso universal, y la idea de servir no se confunda con el servilismo y, como escritor, no se viva pendiente de los humores de un director de periódico o de un editor, las palabras consignadas por Gastón Leval en su obra *Colectividades libertarias en España* (1) no dejan de llenarme de cierto estupor admirativo a propósito de la revolución comunal libertaria, que se gestó en algunas zonas de España durante la guerra civil, mientras avanza-

(1) Gastón Leval: *Colectividades libertarias en España*. Col. Anatemá. Editorial Aguilera. Madrid, 1977. 509 páginas. Sobre el mismo tema, aunque en un sentido histórico más general, conviene consultar *Los anarquistas en la guerra civil española*, de José Peirats (Ed. Júcar. Madrid, 1976), que en nota de la página 138 da abundante bibliografía sobre literatura anarquista o comunista libertaria.

ban las tropas de Franco. Me aproximo al tema porque entiendo que no ha gozado de mucha difusión y, sobre todo, por la fe y el ánimo que Leval pone en sus designaciones generales, hasta el extremo de decir que se trató de "una revolución incomparablemente más profunda que cuantas le han precedido en la Historia", superior incluso a la Comuna de París, a la Revolución soviética, y que "alcanzó los objetivos establecidos teóricamente por Marx y Engels, cuando llevaron a sus últimas consecuencias sus predicciones sobre el futuro", es decir, la parusía política, el no va más revolucionario y precisamente en nuestro suelo, a pesar de la guerra civil y de la oposición de la mayoría de los partidos de izquierda, tanto republicanos como socialistas y comunistas. En este sentido se expresa Leval: convencido de que no se podría impedir la victoria fascista, se vino a España con objeto de recoger para el porvenir los resultados de esta experiencia "única" de federalismo socialista antiautoritario, inspirado por la CNT y la FAI, y recorrió zonas agrarias e industriales de Levante, Cataluña y Aragón, anotando las características de sus comunes agubernamentales.

Para Leval —viejo luchador francés, que conoció la cárcel y el exilio—, esta revolución española, en el cauce de la República, pero contra ella, realizó los ideales de la antiquísima tradición utopista universal, desde Platón y Francis Bacon a Thomas Moro y Campanella. ¿Se trata de un alarde doctrinario? No lo sé, habría que discutirlo en otro lugar, pero en cualquier caso era prioritario ganar la guerra y ver luego cómo se desarrollaban las federaciones estructuradas de abajo a arriba, independientes y de pacto libre, ya que, a mi juicio, la situación de guerra civil, la huida de propietarios y técnicos, la economía de emergencias y otros factores eventuales, no constituyeron de la verdadera naturaleza de las regiones, de las personas y de los organismos, crearon condiciones aptas, pero desvirtuadoras de la auténtica complejidad de fuerzas e intereses que normalmente, o sin tanta normalidad, juegan en estos magníficos y difíciles procesos. No digo, enténdase bien, que una transformación anarquista de la sociedad no necesite un fondo revolucionario, mas éste ha de llegar a través de otros conductos y no sólo referido a esa especie de "tierra de nadie" creada por la guerra civil.

RAMON



La colectivización libertaria creó problemas en el propio campo republicano. El tema se centra en que, según Leval, un frente único y unido antifascista —propuesta de los comunistas— no habría cambiado la dirección de la guerra. Pero a la disputa le dedica Leval poco espacio. Su interés inmediato, tras las especificaciones teóricas ácratas y las condicionantes económicas naturales de España, se encamina a mostrar con cierto detalle el funcionamiento de las pequeñas células comunales.

Sin el menor asomo por nuestra parte de juzgar la bondad, eficacia u oportunidad del sistema, en sus teorías y realizaciones, el libro de Gastón Leval facilita datos concretos sobre la organización y conducta de las comunidades instituidas en Graus, Binéfar, Fraga, Mas de las Matas y otros puntos de Levante y Aragón, y asistimos al "mecanismo" de expropiación de las tierras e industrias, al establecimiento del salario familiar, de las cooperativas, de los vales de alimentación, de los almacenes comunales. Por lo visto, según Leval —y su fervor no creo que deba ponerse en duda, salvo en la medida en que la acuciante amenaza fascista, el trastorno general y el aumento forzado de la solidaridad propiciaron tal ejercicio como al socaire de otras actividades más trascendentales—, el resultado fue favorable en la mayoría de los órdenes, tanto en lo que se refiere al aumento de las tierras cultivadas y a la producción en general, como al número de escuelas, política de beneficencia, racionamiento de los intercambios comerciales, entendimiento agroindustria y fomento del estímulo y la dignidad en el trabajo. La emoción de Gastón Leval es comprensible, y aunque el socialismo libertario que propugna no dejó de tener fallos, y ayer y hoy no deja de tener enemigos, las experiencias colectivistas agrarias e industriales de España, en ese período turbulento de la guerra civil, prueban que la utopía y el ideal aún no deben alejarse del corazón de los hombres. Al menos, la obra de Gastón Leval difunde testimonialmente los rasgos de lo que acaso pueda considerarse la más grande aventura social de los tiempos modernos, acaecida precisamente en nuestro país. Eso crea tradición y solera. ■ EDUARDO TIJERAS.

**Una colección
de respuestas**

El grupo Serveis de Cultura Popular (Servicios de Cultura